

indignacion á vista de la falta; el zelo suave y compasivo, pero activo y eficaz, siempre saca fruto; hay zelos enfadosos, que, en vez de curar las llagas, las enconan mas; los hay ruidosos y vocingleros, que aturden, mas no corrigen; los hay duros, que, como no los mueve la caridad, todo lo echan á perder; los hay impacientes, que solo sirven para enajenar los ánimos y desviar el corazon. Corrige todos estos defectos: ten mucho zelo por la salvacion de las almas, pero ten por modelo y por regla del tuyo el zelo de Jesucristo; sea tu zelo dulce, humilde, paciente, compasivo, industrioso y tranquilo. Gobiérnese puramente por la caridad cristiana, y seguramente tendrá todas estas cualidades.

DIA NUEVE.

SAN PRIMO Y FELICIANO, HERMANOS, MÁRTIRES.

San Primo y su hermano san Feliciano fueron romanos, de una familia muy visible entre la plebe por sus grandes bienes y riquezas. Nacieron y fueron criados en las supersticiones de la idolatria; pero abriéndoles los ojos la gracia de Dios, conocieron su falsedad y detestaron sus extravagancias. Tuvieron la dicha de convertirse por el zelo del papa san Félix primero; y fortaleciéndose su fe durante el tiempo de muchas persecuciones, se ocultaron á la crueldad de algunos emperadores gentiles, por socorrer con sus crecidas limosnas á gran número de cristianos.

No es facil decir el zelo y la intrepidez con que alenaban á los santos confesores y mártires, acompañándolos hasta los mismos cadalsos. Todos sus bienes

eran de los pobres; pasaban los dias y las noches con los gloriosos confesores de Cristo en los calabozos; animaban á unos, fortalecian en la fe á otros y hacian mucho bien á todos. Parecia que el furor de los gentiles respetaba á aquellos dos héroes cristianos; pues en medio de una declaracion tan pública y tan ruidosa de su fe, durante el fuego de la mas cruel persecucion, les dejaban entera libertad para asistir y para consolar á los fieles en la capital del paganismo y á vista de los mas mortales enemigos del nombre cristiano.

Pero al fin quiso el Señor premiar tan heroica caridad con el triunfo de su fe, y coronar sus trabajos con la gloria del martirio. Hacia el año de 286 asoció Diocleciano en el imperio á Maximiano Hercúleo, y se comenzó á declarar la guerra contra todos los cristianos. Resolvióse exterminarlos y se llenaron de sangre y de carniceria todas las provincias del imperio. Hallábanse en Roma los dos emperadores, y fué aquella capital el teatro mayor del heroismo de los mártires. Habia mas de treinta años que los dos santos hermanos desaliaban, por decirlo así, la barbaridad de los tiranos, y hacian que triunfase la caridad cristiana en la plaza mas fuerte de la idolatria, cuando los sacerdotes de los idolos, rabiosos de ver que cada dia se iba disminuyendo su crédito por los progresos que hacia en la ciudad la fe de Jesucristo, y teniendo noticia de las maravillas que obraba el zelo de nuestros santos despues de tantos años, publicaron en todas partes que, irritados los dioses, no querian dar oráculos hasta que los cristianos Primo y Feliciano fuesen castigados, ó se les obligase á ofrecerles sacrificios.

Llegaron presto á oidos de los emperadores estas amenazas ó denunciaciones de los dioses, y sublevaron toda la ciudad y toda la corte contra los dos hermanos. Prendieronlos, y cargados de cadenas fueron